

ENTENDIENDO EL FUTBOL COMO PARTE DE LO QUE SOMOS

Guillermo H. Montoya¹

Resumen

Este texto pretende reflexionar acerca de la importancia de la labor antropológica dentro de la búsqueda del entendimiento del fútbol profesional como fenómeno social, haciendo énfasis en el proceso de la formación subjetiva del jugador y en el análisis de diversos factores y variables que determinan también la práctica del fútbol. El texto hace parte de mi investigación de grado que se encuentra en proceso, titulada “Vive futbol, come futbol, sueña futbol... ¡pero no hagas más!: la formación futbolística como un proceso de subjetivación deshumanizante”, y se apoya principalmente en los conceptos de autoetnografía y la auto-reflexividad como elementos metodológicos para dar cuenta de la experiencia personal llevada a un ámbito investigativo y académico.

Palabras Clave: Futbolistas Profesionales, Subjetividad, Situación Laboral

Abordar el estudio de los temas deportivos en Colombia se erige como una empresa en muchos aspectos incierta en gran parte gracias a lo que Umberto Eco ha llamado los géneros pertenecientes a la *estética de los parientes pobres* (Eco, 1984); géneros que interesan a todo el mundo, menos a la academia. La búsqueda de referentes de tipo teórico e investigativo enmarcados en la problemática social de fenómenos deportivos puede tornarse por momentos oscura, frustrante e injustificada, todo esto en la medida en que se han considerado históricamente estos temas como poco relevantes para el quehacer académico y la generación de conocimiento, y por tanto “entendidos” como situaciones que poco o nada pueden aportar al entendimiento de lo social.

Sin embargo, cabe resaltar que la actividad antropológica en las últimas dos décadas se ha preocupado por enfocar su mirada en las diversas expresiones culturales (cosa que ha hecho desde siempre), pero ya no enmarcada únicamente en el ámbito de las comunidades indígenas, sino también en el heterogéneo universo cultural y de sentido que rodea la construcción de aquellos sujetos que se convertirán posteriormente en antropólogos y por lo demás, después de Clifford Geertz, en la interpretación de las culturas. En cuanto a los antropólogos, se trata de formar investigadores preocupados por entender primero las dinámicas de interacción que los constituyen a ellos mismos como personas antes que como antropólogos, validando perspectivas de *reflexividad* o de *autoetnografía*. En este sentido la llamada *antropología urbana*, con sus preocupaciones por las tribus urbanas, las comunidades de sentido, los estudios sobre el cuerpo y género, la construcción de subjetividades, la sociología y antropología del deporte, la cyber-sociología o la cyber-antropología, la antropología aplicada al marketing y la publicidad – se han encargado de abrir nuestro espectro investigativo –, potenciando por un lado la naturaleza versátil del quehacer antropológico, y llevándonos a preguntarnos por cuestiones fundamentales de la cotidianidad de nuestras vidas modernizadas y digitales, industriales, consumidoras, globalizadas y capitalistas.

Lograr entender las justificaciones que llevan a un sujeto-antropólogo a seguir lo que Clifford Geertz llama una *vocación* (Geertz 1998), a partir del cuestionamiento de la propia experiencia de vida, se vuelve en este contexto lo más importante. Se resalta

¹ Antropólogo de La Universidad de Los Andes, Candidato a Magister en Antropología Social de la Universidad de Los Andes, Investigador de IECO (Instituto de estudios en Comunicación y Cultura) de la Universidad Nacional de Colombia.

entonces la dimensión *bio-etnográfica*, vital en la escogencia del tema investigativo, la cual se une con lo que Restrepo llamaría *psicagogía* (Restrepo, 2002), que es traer la propia memoria personal a escena y representar y reconceptualizar la propia trayectoria. No está de más decir que la herramienta privilegiada para lograr aclarar este panorama sobre los objetivos y motivaciones de una investigación es un serio proceso de auto-reflexión. Ahora bien, ¿cómo deben conectarse estos cuestionamientos de corte auto reflexivo y sin duda existencial, con el emprendimiento de una labor investigativa? El antropólogo al tomar conciencia del impacto social de su labor como profesional, debe tener en cuenta que sus actividades se realizan con seres humanos, y que por tanto sus conclusiones y resultados afectarán directamente la vida de una o muchas personas: no hay que olvidar que si algo distingue a la antropología de otros saberes, es su dimensión de reflexividad. Por ende en el compromiso que se deriva de dicha labor de reflexión está uno de los puntos de partida de la labor investigativa; compromiso entendido en varios niveles; compromiso con el quehacer profesional, compromiso con uno mismo como sujeto, y compromiso hacia el fenómeno social que se estudia y hacia las personas con las que se trabaja, quienes son al fin y al cabo los que importan.

En el caso de mi experiencia personal, hablar de compromiso hacia el tema de la investigación de las relaciones laborales de los futbolistas profesionales en Colombia y su entorno social, resulta ser el pilar que le da soporte a mis objetivos. La razón de ser de mi interés por adentrarme en el universo de los determinantes sociales de la formación de un sujeto-futbolista se resume básicamente al sentido de pertenencia que orgullosamente mantengo hacia todo lo que tiene que ver con el fútbol. ¿Porqué? Inicié la práctica del fútbol de alta competencia de forma ininterrumpida desde los 6 años hasta los 21, tiempo en el cual viví todo el proceso que se entiende como *divisiones inferiores*, proceso que debe ser entendido como el momento de profesionalización paulatina del niño-jugador al hombre-trabajador del fútbol. Es una preparación constante de tipo físico y mental para lo que en el medio se conoce como el *debut*, momento ansiado y glorificado para el muchacho futbolista que vive, come, sueña y reza fútbol, y que con anhelo se clava entre ceja y ceja tan importante momento de su vida. El prepararse con el único fin de ganar campeonatos; la agresiva, constante y cotidiana competencia por el puesto del próximo fin de semana; el estricto cumplimiento de horarios de entrenamiento; los viajes dentro y fuera del país; las concentraciones lejos de casa y cerca de los amigos-futbolistas, donde se compartía hotel, o villa olímpica o familia adoptiva según fuera el caso; las *falseadas* del entrenador; los errores en la cancha; las idas de *chupe*; las lesiones que asechan permanentemente y que como La Parca, daban el tizeretazo definitivo que le pone fin a tanto sacrificio y objetivo trazado, amenazando incluso con abortar definitivamente la carrera del trabajador del futbol. Todas estas y muchas más, son experiencias de vida inigualables y muy difíciles de entender para todos aquellos que no han estado en contextos semejantes.

Repito, esto no hace parte de un trabajo de campo ya realizado, sino de lo que pretendo traer a flote gracias a lo que entiendo por *auto-etnografía* o *bio-etno-grafía*, herramientas que me dan autoridad para saber-hablar sobre el fenómeno futbolístico en Colombia, ya que primero fui futbolista antes de ser antropólogo.

Ahora bien, pensar en fútbol en nuestra sociedad moderna, y más aún, pensar en fútbol en el mundo entero se convierte en una tarea que remite a tratar de entender la cotidianidad de un porcentaje significativo de sus habitantes. La cantidad de personas que se inscriben en las redes de interrelaciones generadas por la actividad futbolística (ya sean espectadores, participantes, periodistas, comerciantes, empresarios, hinchas etc.) se cuentan por millones, y por millones también se cuentan los movimientos

monetarios y los dividendos de dichas actividades. Observar que la corporación que reúne las diversas asociaciones de fútbol alrededor del mundo (F.I.F.A.) posee más integrantes que la ONU misma plantea además interrogantes que atañen al poder y autonomía que una organización como esta posee al controlar un deporte que observan y practican millones en todo el planeta. El fútbol si se quiere estudiar no se puede representar como una simple actividad de ocio dentro de la sociedad industrial, sino que debe ser entendido como un fenómeno que posee el poder de penetrar en todos los estratos de la sociedad (no solo industrial, como lo demuestra su práctica dentro de sociedades indígenas en América, África, Asia y el resto del globo) y que puede llegar incluso a transformar esos estratos, modificando de paso las percepciones que los individuos tienen de su entorno social y de ellos mismos.

Esa capacidad transformadora del fenómeno futbolístico se puede ver reflejada en los estudios de movilidad social en la medida que se perciba al fútbol profesional como una actividad capaz de cambiar el estatus social jerárquico de una persona. Sin embargo, la complejidad del fenómeno necesita tener en cuenta otra serie de factores que intervienen en la configuración de este como un espacio que goza de una autonomía relativa, capaz de generar unas lógicas internas propias e independientes; podría hablarse aquí de comunidades de sentido u organizaciones con sus formas de actuar y rituales propios. La *Sociología y Antropología del Deporte* (Elias et al., 1986) aborda el estudio de esos factores incidentes en la formación de una actividad deportiva, y de cómo ésta se relaciona con su entorno social. A su vez, las situaciones resultantes de la combinación de estos procesos generan unas consecuencias tan graves que logran modificar la realidad social de aquel que se encuentre inmerso en ese espacio: sea como hinchas o miembro de una barra, como un jugador, como un empresario, como un comunicador, pues el fútbol es ubicuo. El fútbol es por así decirlo, cada vez más mediático.

Estas actividades a su vez, generan una serie de sentimientos y percepciones entre los llamados *fanáticos* del fútbol, generando dinámicas de interacción con lógicas propias las cuales llevan a dichos individuos a establecer patrones de comportamiento para con sus clubes de preferencia bastante particulares (Alabarces, 2003). Además, el papel desempeñado por los medios de comunicación y la publicidad otorgada a las actividades deportivas le adhieren una mayor complejidad a todo el fenómeno. La cantidad de tiempo y espacio que se le otorga al deporte de alto rendimiento se observa en las extensas secciones deportivas de tele-noticieros, prensa escrita y web sites, la existencia de canales especializados en deportes (como ESPN, FOX Sports, TyC Sports, entre otros), y los diversos bombardeos publicitarios que convierten a los deportistas profesionales en súper estrellas de fama mundial.

Esta gran cantidad de factores que influyen, moldean y determinan la realidad del deporte profesional a nivel global llevan a pensar en los diversos efectos, tanto económicos como sociales, que se derivan de la práctica y consumo a gran escala de los mismos.

Imbuido en un ambiente de profesionalización creciente, el futbolista se enfrenta a diversos procesos que inciden directamente en el desarrollo de su carrera deportiva. Las presiones sociales y la búsqueda de éxitos, triunfos y recompensas se configuran como elementos esenciales que promueven el funcionamiento de las dinámicas de interacción entre el individuo y su entorno. Dichas presiones aumentan también a medida que aumenta la importancia social del deporte (Eliás 1986), situación que se encuentra directamente relacionada con la búsqueda de recompensas y en la cual el futbolista juega un papel activo y consiente.

Para comprender el sentido del fútbol en la sociedad contemporánea, cabe indicar que la actual no es solamente un sistema global caracterizado por la revolución digital o por la sociedad del conocimiento, sino por el carácter recreativo y espectacular potenciado por la misma revolución digital y mass-mediática. Los mundiales de fútbol, los juegos olímpicos, el super bowl ocupan hoy el lugar que asumían la tragedia en el mundo antiguo, las catedrales en el Medioevo, la plaza en la modernidad, y las exposiciones universales en la modernidad media. Son, en sentido antropológico, los rituales contemporáneos colectivos por excelencia y que se ven re-significados y actualizados a la contemporaneidad globalizada.

La incidencia del tema económico dentro de la actividad profesional y aficionada dentro del fútbol, es tal vez el que exige mayor análisis y labor interpretativa dentro del presente trabajo. Como mencionaba anteriormente, la cantidad de intereses económicos que se posicionan como el trasfondo de la actividad futbolística debe ser tomada en cuenta por sí sola, ya que en muchas instancias, puede llegar a ser determinante dentro del proceso de formación de ese sujeto-futbolista. No cabe duda que convertirse en futbolista (deportista) profesional es visto en muchos sectores de nuestra sociedad como un vehículo ideal de movilidad social, o como coloquialmente se diría, como un medio “pa’ salir de pobre”. Si bien en un porcentaje muy alto de los casos el fútbol (o el deporte) es tal vez la única opción de vida para un muchacho, tampoco debe desconocerse que es visto como una muy buena opción incluso teniendo otras posibilidades, ya sea laborales y/o de formación educativa. Sin embargo, es de señalar que la actividad deportiva profesional en países como el nuestro sigue una tendencia directamente proporcional de alejarse de la actividad intelectual y educativa, fenómeno que puede llegar a ser determinante dentro de la actualidad laboral del fútbol profesional en Colombia. La normatividad legal que rige el quehacer laboral del futbolista es en gran medida desconocida por los propios jugadores, los cuales, se encuentran determinados por los designios de dirigentes, empresarios y entrenadores desde su proceso de formación en divisiones inferiores, viéndose cooptada históricamente su capacidad de toma de decisiones frente a su futuro. Frente a esta situación, un alto ejecutivo de Acolfutpro (Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales) al preguntarle ¿Cómo describe usted las relaciones laborales actuales de los futbolistas colombianos con sus respectivos clubes, empresarios y directivos del fútbol nacional? dice lo siguiente: “Subordinados totalmente. Aquí no hay conciencia, no hay capacidad porque los jugadores no tienen la capacitación para discutir unas condiciones contractuales en equidad. No existe, es subordinación absoluta, total, dependencia total. Además, los empresarios, porque no son dirigentes, saben de las limitantes intelectuales, culturales y económicas enormes de los jugadores, por lo tanto aquí el nivel de sometimiento es absoluto y estamos comenzando a cambiarlo, el gran paso es en la medida que se exija la existencia de un contrato que el jugador negocie conociendo cuáles son sus derechos y sus límites y su capacidad para efectos de poder establecer una negociación bien...”.

En un contexto como este, se vuelve prioritario el preguntarse sobre la realidad legal de la labor futbolística. ¿Cuáles son las pautas legales de contratación de un futbolista en Colombia? ¿Existen reglas claras de contratación? ¿Quién es el encargado de monitorear estas actividades? Desde el año 2004, quienes nos interesamos por el fútbol fuimos testigos del nacimiento de Acolfutpro (Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales), asociación laboral sin ánimo de lucro, creada por los jugadores colombianos militantes en el extranjero, y pensada para liderar los procesos de reivindicación laboral del quehacer futbolístico en nuestro país. Una de las arduas tareas emprendida por dicha asociación desde el 2005 es la de negociar con la

Federación Colombiana de Fútbol y con la Dimayor lo que se ha llamado el “Estatuto del Jugador”, documento que le da soporte legal a la contratación y actividad laboral del fútbol. Parte del pliego de peticiones es el siguiente:

1. Reconocer a la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales (Acolfutpro) como la representante de los jugadores para celebrar todo tipo de contratos, y a la Federación Colombiana de Fútbol y la Dimayor como las entidades que representan a los clubes.
2. Formalizar la relación de los futbolistas y los clubes mediante un único contrato, por escrito y a término fijo. Todos los ingresos serán base para las prestaciones sociales, con un aumento anual por encima del IPC, y señalar las causas para dar fin al contrato.
3. Establecer un reglamento especial disciplinario que establezca las características de contratación, prescripciones de orden, seguridad y salud ocupacional, obligaciones y prohibiciones para las dos partes y la escala de sanciones, entre otros puntos.
4. Que Acolfutpro cuente con las garantías de parte de los clubes para que sus asociados puedan ejercer su derecho a la libre asociación. Establecer sitios en los clubes para las reuniones y dar permisos a los asociados para asistir a ellas.
5. Establecer los porcentajes que recibirá Acolfutpro con relación a las actividades comerciales que se generen a partir del fútbol, como derechos de televisión, juegos de azar, partidos de selección nacional y número de entradas para partidos de Selección.
6. Que el empleador descuente mensualmente al futbolista un porcentaje con destino al funcionamiento de la asociación, conceda las licencias para participar en los eventos de la entidad con fines de explotación de imagen comercial o de beneficencia.

A simple vista las peticiones parecen sencillas y demasiado básicas para entrar en polémica y cuestionamientos pues atañen a las condiciones y garantías elementales de cualquier trabajador colombiano. Sin embargo, cuando el sindicato se ha visto en la necesidad de amenazar con parar sus actividades en dos ocasiones en menos de 2 meses (primera semana de septiembre de 2005 y 14 de octubre del mismo año), cuando ha exigido mediación y monitoria del gobierno nacional, cuando se ha visto en la obligación de denunciar el estatuto del jugador vigente ante la OIT, y cuando la misma FIFA, ente rector del fútbol mundial, ha manifestado su inconformidad con el estatuto colombiano por no acogerse al estatuto internacional del jugador, saltan a la vista entonces serios interrogantes sobre lo que está sucediendo con la actividad laboral colombiana. Es en este momento donde una perspectiva histórica debe ser utilizada para entender lo que está pasando con la práctica laboral de nuestros futbolistas. ¿Qué tipo de condiciones laborales han estado vigentes en el fútbol profesional que llevaron a los futbolistas a través de su sindicato a exigir, entre otras cosas, seguridad social por ejemplo, o reglas claras en la elaboración de los contratos? ¿Qué tipo de prácticas sociales entre jugadores y directivos de los clubes subyacen que han llevado a mantener la situación laboral de los futbolistas colombianos en dinámicas que llevan a pensar en la explotación? El presidente de la Dimayor asevera que el estatuto no se había modificado en los últimos 30 años sino hasta el presente dada la actividad de la Asociación. ¿Cómo puede ser representada la relación entre los jugadores y sus clubes entonces si desde 1948, fecha en la que se profesionaliza nuestro fútbol, la

reglamentación laboral ha estado determinada por elementos que actúan en detrimento de las garantías mínimas propuestas por la constitución?

Lo cierto es que luego de 2 años de negociación, todavía no hay claridad frente a este tema, y sí se siguen observando casos que violan flagrantemente los derechos básicos de asociación y libre desarrollo de la actividad laboral, como es el caso de Elkin Soto o de Milton Rodríguez. El caso de estos dos jugadores, así como el de muchos otros, es muy significativo en la medida que toca el tema del veto a los futbolistas que acudan a instancias legales para reclamar sus derechos deportivos (entiéndase, su derecho al trabajo). Este veto consiste en un pacto verbal (ilegal) de los dirigentes del fútbol colombiano para no dejar jugar en Colombia ni en la selección nacional a todos los jugadores que sigan el proceso antes mencionado. El uso de esta herramienta coercitiva es tan común que incluso ante los medios de comunicación los dirigentes de los equipos tienen la desfachatez de referirse al tema con la mayor naturalidad (léase y óigase la entrevista radial hecha al dirigente Jairo Quintero por la cadena RCN Radio, presidente de la Corporación Deportiva Once Caldas con respecto al caso de Elkin Soto en Junio de 2007).

Frente a este tipo de casos, preguntándole al mismo alto ejecutivo de Acolfutpro en su posición como representante legal de los jugadores cuenta lo siguiente:

¿Tiene usted conocimiento de abusos hacia los jugadores? ¿Qué tipo de abusos y que ellos le hayan pedido ayuda? “Todos, permanentemente. Todo tipo de abusos, incumplimiento de sus contratos, maltrato psicológico, etc.”. Más adelante en la entrevista me dice: “...hace dos semanas me llama Antonio Sanz un jugador del Tolima que ya no puede jugar más al fútbol porque se jodió una rodilla, y le dije pero si yo estuve allá Antonio cuantas veces, “¿y ahora qué vas a hacer con tu familia?”, tienes una pensión, ¡¡claro!! De 700.000 pesos, pero ustedes están advertidos que están corriendo un riesgo enorme, pero ustedes lo asumen porque ya lo conocen, pero si no quieren que eso cambie pues no lo van a cambiar, independientemente que tu patrono sea un traqueto o no, tu estas corriendo ese riesgo, pero decírselo a “Don Berna” es jodido, es jodido, un poco complicado...pero bueno, esa es la realidad del fútbol colombiano que está en manos de los traquetos...pero que viva el fútbol, no importa a qué precio, pero que viva, que el domingo haya partido, así los jugadores del real (Cartagena) no tengan seguridad social”.

Las implicaciones de una afirmación semejante por parte del representante legal de los jugadores deben ser analizadas seriamente. Para nadie en Colombia es un secreto la penetración de dineros del narcotráfico en nuestro fútbol desde finales de los 70's hasta mediados de los 90's, y en la actualidad, con informes de prensa mostrados por la revista Semana en agosto pasado donde se empiezan a atar cabos sobre lo que atañe a la infiltración del paramilitarismo en diversos equipos del rentado nacional de 1ra y 2da división. La lucha de la reivindicación laboral de los futbolistas apenas empieza y se encuentra con un camino empinado y tortuoso que se debe recorrer también con la ayuda de todos aquellos que consideramos que nos gusta el fútbol, ya que todos hacemos parte de la cadena de reproducción de las dinámicas futboleras.

Para finalizar, quisiera enunciar nuevamente la motivación de esta investigación y de esta ponencia en este encuentro internacional: “La pertinencia del Deporte como problema de investigación social”. Ante la realidad palpable del fútbol en Colombia, ¿cual debe ser entonces la actitud académica frente a este fenómeno? ¿Nos dice esto algo de la situación socio-política que vive el país en este momento? Una última cita de la entrevista al mismo personaje de Acolfutpro ante la pregunta ¿Porqué cree usted que está pasando lo que pasa en el fútbol profesional colombiano? Porque no hay reglas claras, es clarísimo. No hay un proceso claro en nada, ni en la propiedad de los equipos,

ni en la dirigencia, ni en los jugadores, el fútbol es un reflejo del país, es un reflejo de lo que es Colombia...es el deporte más popular, donde el Estado ha cerrado los ojos y ha permitido que se vulneren todos los derechos mínimos, que los narcotraficantes sean propietarios de clubes y el Estado nunca ha limitado ni ha restringido porque tiene que haber circo, eso es lo que le interesa al Estado, tiene que haber fútbol, a costillas de lo que sea...el día que estaban masacrando a los magistrados en el palacio de justicia cerraron las transmisiones del palacio y le pusieron fútbol a todo el país para que estuviera divertido y no escuchara la masacre”. Cierro este texto enunciando la pregunta de investigación de mi tesis:

¿Cómo se constituye el proceso de movilidad social de un futbolista profesional colombiano contemporáneo?

Bibliografía

Alabarces, Pablo

1998. *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*. Universidad de Buenos Aires. Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin America Studies Association. The Palmer House Hilton Hotel. Chicago. Illinois. September 24-26.

Alabarces, Pablo

2003. *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Pablo Alabarces compilador. Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, Pierre

2000. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo Veintiuno Editores.

Debord, Guy

2002. *La Sociedad del Espectáculo*. Valencia, España. Pre-Textos.

Dunning, Eric

1999. *El Fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona. Editorial Paidotribo.

Eco, Umberto

1984. *Diario Minimo*. Lisboa. Editorial Difel.

Elías, Norbert y Eric Dunning

1986. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica.

Galeano, Eduardo

1995. *El fútbol a sol y sombra*. Bogotá. Tercer Mundo Editores

Geertz, Clifford

1998. *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona. Gedisa Editorial.

Restrepo, Gabriel

2002. *Peregrinación en pos de Omega: Sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.